

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

MURCIA 19 DE DICIEMBRE DE 1898

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre

Núm. 229.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno
de las
enfermedades
crónicas y rebeldes

Consultorio Médico

Centro general de vacunaciones

Horas de curación
y consulta
de 9 á 11 de la mañana
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las
enfermedades de los ganados

SUEROS

Normal, anti diftérico, anti tuberculoso, anti estreptococcico,
polivalente y artificial de Cheron

JUCOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y
se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores
farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Nueva publicación

Nuestras colonias de Africa

Acabamos de recibir un nuevo folleto del Sr. D. Rafael Maria de Labra. Se titula «Nuestras colonias de Africa» y se refiere concretamente al estado actual y al porvenir de Fernando Poo, Cerisco, Annobon, Elobey y la Costa de Guinea.

Estas colonias, la factoria de Costa de Oro en el NO. de Africa y las islas Carolinas y Marianas son todo lo que nos resta del gran imperio colonial español, ya bastante reducido por la cesion que Fernando VII hizo de la Florida á los Estados Unidos en 1819 y por la emancipacion de los reinos sud-americanos desde 1814 á 1825.

El Sr. Labra, resistente al pesimismo que se ha apoderado de la sociedad española cree: 1.º Que aun después de la pérdida de la mayor y mejor parte de nuestro imperio colonial, todavia España puede realizar algo no despreciable en el campo de la colonizacion; algo que hay que relacionar con el triple empeño de la intimidad ibérica, la dilatacion del espíritu español por el norte africano y la ampliacion de nuestras relaciones morales y políticas con el Sur de América y 2.º Que no es facil, ni conveniente sofocar y destruir el espíritu expansivo y de exteriorizacion que alienta y caracteriza á España desde que existe como nacion y que hoy debe preocupar tanto más cuanto que con el siglo presente han terminado los aislamientos internacionales, los pueblos reducidos y las naciones «pequeñas».

El folleto de que ahora tratamos se ocupa de los institucionales presupuestos de Fernando Poo: de los tres problemas de colonizacion: de los sistemas de reduccion de indígenas de España, Holanda y los Estados Unidos; de las cuestiones internacionales africanas: de los problemas del Congo y del Muni; del estado de Fernando Poo: de las colonias vecinas de Portugal é Inglaterra y de las soluciones impuestas á España por el novísimo derecho colonial.

El Sr. Labra termina su trabajo diciendo que por ahora, no cree oportuno dar su opinion sobre el fondo de la terrible crisis colonial española y que aplaza la manifestacion de su juicio, hasta que terminadas las conferencias de Paris y la repatriacion del ejército español sea prudente y eficaz

formular parecer y señalar responsabilidades: que hay que temer que pasadas las impresiones del momento, los insignificantes, los burócratas, los explotadores y la vulgaridad patriótica insistan en los antiguos errores, excusándose de reconocer su pecado y que para salvar al país es necesario prescindir del lamento estéril y de la ira contraproducente para buscar en el desastre la lección y la base de la enmienda, dejándose todos de la crítica para entrar en el camino de los sacrificios individuales y colectivos que todos estamos en el caso de hacer, y cuya clara determinacion no se ve por ninguna parte.

Desagüe de Almagrera

Con el mayor acierto, según se había previsto, se efectuó la rotura del pozo de la mina «Casualidad» con la galería que partió del contra-pozo de antemano comunicado con el socabón inferior, á 1,80 metros próximamente sobre el plan que hasta entonces tenía «Casualidad». Las aguas que este y la galería superior contenían, se precipitaron hacia el contra-pozo y por él cayeron en el socabón, uniéndose á las que por este corren. En poco tiempo desapareció la inundacion, quedando como único manantial el relativamente pequeño venero que se cortó con la galería superior. Seguidamente se encauzaron estas aguas por medio de una tubería, salvando de esta manera de la accion de las aguas la caldera del pozo «Casualidad», pudiendo establecer en él los trabajos en su profundizacion, que es el objeto que desde hace mucho tiempo se persigue. Esta perforacion alcanza ya unos 5 metros por bajo de la última galería abierta, restando, para colocarse á nivel con el socabón inferior, unos 8 metros según las rectificaciones hechas últimamente. Ya en este punto el taladro, ha ocurrido lo que había que esperar: las aguas han aparecido en bastante cantidad, pero como se encuentran con un camino espedito para marchar hacia las bombas, sus efectos no opondrán mayores obstáculos para proseguir los trabajos.

Se está montando una pequeña bomba para intentar su achique, pero si esta no diese resultado, se seguiría el procedimiento empleado con tan buen éxito en el contra-pozo. Todo se reduciría á hacer una pequeña travesía

desde el socabón hasta colocarse en la vertical de «Casualidad» y después taladrar el macizo con una barrena, para que desagüe por el orificio que se abriese.

Además de estos trabajos la empresa desaguadora en su deseo de activar la marcha de la desecacion, tiene establecidos otros, que consisten en la prolongacion de la galería superior, que marcha á internarse en la sierra en la misma direccion que el socabón inferior, á unos 16 ó 18 metros sobre este.

Saben nuestros lectores, que una inesperada avenida de aguas, cuando esta labor medía 16 metros, imposibilitó los trabajos de «Casualidad», ocasionando inmensos sacrificios á la empresa del desagüe y perdiéndose un tiempo precioso. Encauzadas ya, como hemos dicho más arriba, las aguas de esta galería, las cuales han aumentado el contingente que afluye á las máquinas, en la cantidad que representan 3 pulsaciones por minuto, hanse establecido los trabajos de avance con un número de operarios tal, que no cesa ni un momento la perforacion.

Cortado por completo el pequeño filon por donde afluyen las aguas, el terreno se ha cerrado y aparece tan seco, duro y compacto, que apenas si se abre un metro en cada 24 horas de constante actividad, donde se relevan á cada momento los picadores. En la mañana del día 11, media esta labor 23,05 metros de longitud.

Es posible que de cuando en cuando se corten pequeños veneros que aumenten algún tanto la afluencia líquida, pero hasta que su longitud sea de 80 á 100 metros, no es probable hallar la solucion que se busca, pues á esa distancia, poco más ó menos, debe tropezar con el gran soplado de las «Vacas», pues no se tiene conocimiento de que antes de llegar á aquel, exista ningún otro importante. Pero no desesperen nuestros lectores con estos datos, creyendo que al paso que se lleva, de un metro cada día, han de transcurrir aun dos ó tres meses para andar el camino y llegar al fin de la jornada, no. De esperar es, pensando racionalmente, que de un momento á otro cambie el terreno y entonces se duplicaría la marcha. De cualquier modo que sea, las cosas hay que tomarlas como ellas son y no como nuestro deseo las imagine.

(De «El Minero»).

Carta despedida

Al Sr. Martí de Ala (antes Alba)

Todas las cosas tienen en el mundo su término, y ya es tiempo lo pongamos á esta intempestiva, y ciertamente ágría y destemplada polémica, que yo no he provocado, pero en la cual estaba dispuesto á seguir á V. en todos terrenos, si, gracias á la feliz intervencion del inspirador, nifia Egeria, ó Director, que V. ha tenido en su última carta, lo que estaba en vias de acabar como el Rosario de la Aurora, no hubiese concluido en un verdadero «Ballo in Maschera».

Aunque en formas no muy cultas, por cierto, veo con gusto que intenta V. con calor sincerarse del cargo de haber tratado sin consideraciones mi apellido, manifestando tambien que sus censuras, iban dirigidas al escritor, y no al hombre; lo cual demuestra, que las intemperancias de su segunda carta, patentes á los ojos de todo el mundo, estaban lejos de su ánimo, y que, evidentemente, eran hijas de la impericia del novel escritor, más que del deliberado propósito de ofender; y esto me basta. Pero el cargo, créalo V., Sr. de Ala, está muy lejos de poderse considerar como falso, y menos como calumnia, cosas ambas, como V. dice muy bien, indignas de un caballero, como yo me precio de serlo y estoy siempre dispuesto á demostrarlo en todas partes.

En ese documento están las pruebas que V. me pide; y no necesito decir más.

Dadas estas explicaciones, vengamos al asunto.

Podrá V. pensar lo que quiera de mi última carta, y no he de formar

empeño en persuadirle de lo contrario; pero, permítame V. que le diga, que las razones, que dá para sostener lo que afirma, no han podido llevar la convicción á mi ánimo. Dice V. que «en mi primer artículo me presenté como un ignorante en gramática, al escribir riendo por riendo, que es como se escribe, y que dé gracias al cajista que compuso el artículo y enmendó el disparate.» ¿Será cierta la acusacion que V. me dirige? Veámoslo. Abro la Gramática Castellana por la Real Academia Española y leo:

«En vez de río, rieron, riera, riese, rieras, rieses, etc; riere, rieres, etc; y riendo, suele decirse riyó, riyeron, riyera, riyese, riyeras, riyeses, etc; riyere, riyeres etc; y riyendo.» Y claro está que si suele decirse, tambien suele y puede escribirse. Vea usted ahora, y vea el público, quien es el ignorante y quien el que disparata en gramática.

No tengo á la vista el original de mi última carta, para poder defenderme del gravísimo pecado ortográfico, que me señala de haber escrito una letra por otra. Fácil es que, por una distraccion involuntaria, así lo haya hecho, llevado de la preocupacion de la funesta b de Alba, que V. ha llegado hasta á borrar, renegando de su primitivo apellido; pero todavia es mas fácil y aun más probable que en su afán apasionado de encontrar defectos en mis escritos, haya V. confundido una con otra al leerlos; cuando constando de doce cuartillas, si la memoria no me es infiel, no ha encontrado V. otra equivocacion que señalar, ni en palabras, ni en sílabas, ni en letras.

Si en esta contienda el campo se hubiera partido por igual, y á la vez que se entregaban á V. mis originales, se me hubieran remitido á mi los suyos, como exigía la justicia, ¡sólo Dios sabe, cuantos garaptones sintácticos y ortográficos hubiera yo podido encontrar en sus cuartillas!

Afirmo V., por último, que el artículo no es mío, por que no presenté en el primero las pruebas que en el segundo; pero ¿es que V. ignora las más elementales nociones de la contraversia? ¿Cree V., por ventura, que había yo de consumir en el primer ataque todas las municiones? Por más que yo sea tan joven é inexperto, como V., no podía ni debía dejar de seguir una conducta que aconseja la más vulgar prudencia.

Vea V. como no me han convencido las razones que V. dá para creer que esa carta no es mía; y puede usted seguir pensando lo que quiera sobre este punto.

Entrando ya en el fondo de su contestacion, afirma V. resueltamente que el no sé si es un defecto, aunque lo escriba el Dante. Permítame V., señor Ala, que le diga que esta afirmacion y las razones de ella son dos alezcos que dá, uno contra la Historia de la Literatura, y otro contra los sanos principios de la Crítica. ¿Acaso el autor de La Divina Comedia se encuentra entre los clásicos españoles? Basta que Clarín ó Escalada hayan criticado una composicion literaria, un verso ó una frase poética apuntándole defectos, para que su critica pueda considerarse como incontestable? Nada más lejos de esto. Lo que V. señala en Balart se aparta mucho del no sé si empleado por el duque de Rivas y Campoamor; así como el defecto, que V. hace observar en Ricardo Gil, dista mucho del de Balart. No son ciertamente los modelos, que deben imitarse, como críticos, los Escaladas y los Clarines; pues es fácil hallar manchas hasta en el Sol, y no es posible encontrar orizonte de ellas ninguna obra literaria. La imperfeccion es el sello de la naturaleza humana. Pero el verdadero crítico, lejos de cebarse en insignificantes minucias de frases, sílabas y letras, debe no olvidar aquella sentencia de critica noble y levantada de H. racine... *ubi plura nitent in carminis, non ego paucis offendar maculis*... Si á señalar defectos fuéramos, ni una sola composicion de nuestros mejores clásicos se hallaría libre de ellos.

Para querer justificar lo injustificable, esto es, que en lo de *jazmin puro y fragante*, las dos últimas palabras del verso son para rellenarle, afirma

V. que no he sabido emplear el adjetivo puro, porque todas las flores son puras y huelga el decirlo. Esto es un error capitalísimo. Esto es querer suprimir la naturaleza, como fuente inagotable de poesía; es borrar de una plumada las mejores composiciones de la literatura española. Cuando Garcilasso, por ejemplo, dice en su égloga *A Batilo: Paced mansas ovejas*; y Herrera á la Condesa de Gelves: *Blanca y serena luz de nueva aurora*; y Zorrilla: *y pintado tropel de colorines*; según los principios de V., no han hecho otra cosa, que escribir epítetos para rellenar esos versos; pues todos sabemos que las ovejas son mansas, que la luz de la aurora es blanca y serena, y que los colorines son pintados. V., Sr. Martí, que pretendió inventar un nuevo género de poesía silábica, habría V. destrozado con este martillazo, toda la poesía lírica de nuestra literatura patria y de todas las literaturas.

Aunque V. no quiera, *Tula*, con letra mayúscula, significa Gertrudis; es nombre propio de una ciudad y puede serlo (por capricho) de un animal hembra, sea ó no sea perra; pero *tula* con letra minúscula, designa un género de plantas, y no otra cosa. Por último repite V. que no existe ni el oro falso, ni el amor falso, ni los billetes falsos, ni nada falso. ¡Ojalá fuera verdad tanta belleza! Esto demuestra que necesita V. otro curso de Lógica y de Metafísica para aclarar los conceptos de lo verdadero y de lo falso.

Para concluir. Demostrados los errores vulgarísimos en que V. ha incurrido en gramática, retórica y metafísica, ¿qué caso quiero V. que yo haga, ni conmigo todas las personas sensatas de su reto verdaderamente infantil? En vez del que V. me propone, yo lanzo á V. otro nuevo, más interesante, por cierto, para los dos. Partiendo de un falso supuesto, y con una modestia que le honra, dice V. que se dá por vencido. No puedo consentir á V. semejante afirmacion en ningún caso, ni bajo ningún supuesto. Aquí no ha habido ni vencedores ni vencidos. Pero los dos somos jóvenes; los dos estamos en el caso de aprender, y no en el de echarla de críticos, compositores, ni maestros; los dos cursamos el tercer año de derecho; vayámonos ambos á la misma Universidad, á la de Valencia, por ejemplo, y el que más brillantes notas obtenga en la carrera, ese será el triunfador.

Adios, Martí de Ala, antes Alba-Longa, Alba-brevi, ó Alba-cete. Os espera en la Universidad,

Ramón M. Capdevila.

17-12-98.

La masa neutra

Este es el título de un artículo que don Pascilio Paraiso ha publicado en un periódico de Zaragoza.

Como no es largo, lo copiamos por tratarse de la contestacion que el presidente de las Cámaras de Comercio de Zaragoza da á los que desconfían de toda eficacia para la regeneracion del país, en el movimiento iniciado por los elementos mercantiles é industriales de España.

«Fastigada por todos, pero muy especialmente por los que sujetos á la disciplina de partido ven con amargo desconsuelo como una gran parte del país, dudando de todos y de todo, ha permanecido neutral, ha causado verdadero escándalo entre los políticos de oficio el que así, de golpe y porrazo, se haya decidido á tomar parte en la cosa pública gritando en la calle lo que apenas si se murmuraba en la mesa del café ó en la intimidad de la familia.

El temor es fundado, porque su intervencion ejercerá importante papel al restablecerse y mejorarse la situación actual del país.

Así como entre los que constituyen esa numerosa agrupacion, ajena hasta hoy á la vida política de los partidos, abundan los que, sin atender al interés de los demás, cuidanse mucho del suyo